

vos de estos continentes, sobre la cual tendrá que pronunciarse la escuela poligenista.

Nosotros creemos, que el carácter del hombre consiste en su inteligencia progresiva; sin embargo, como ya se ha dicho, no ha faltado en nuestro siglo el saber general, que no ha faltado en estos siglos, como en la humanidad, *degenerada*, y Lamartine considera las razas aryanas, como muy superiores a la sociedad actual.

Entretanto, he oído decir a Burmeister, el sabio director de nuestro Museo, que el hombre físico y moralmente hablando es lo mismo hoy que en su principio.

¿Quién tendrá razón?

El problema está quizá lejos de resolverse; pero no deja de ser verdad, que el carácter del hombre consiste en su inteligencia progresiva.

En medio de estas dudas, que parecían fuesen a ser eternas, la humanidad vega necesariamente al rededor de un verdadero círculo vicioso, dando por probado lo que en realidad tendría que probarse. Entonces los espíritus contemplativos se alarman, porque ven venir la incertidumbre, y con ella la desordenación de la mente intelectual, y de la total regular en la sociedad humana, y toman por lo tanto sus precauciones.

Tal es lo que a mi juicio sucede—Flammarion lo ha confesado ingenuamente cuando dice:—

«Que no comprendo cómo sabios dignos de este nombre, quieran conducir a la humanidad a un extremo semejante, por solo el placer pueril de hacer una jugarreta al cristianismo».

Alí tiene V., señor, manifestadas loalmente las ideas que profeso sobre estas graves cuestiones.

Me he permitido hacerlo con la sencillez que corresponde, mucho más cuando tengo el honor de dirigirme a una de las ilustraciones más distinguidas de nuestro país, para corresponder siquiera así a la alta atención que le merezco.

La bondad de V. se dignará disculpar mi insuficiencia para desarrollar las opiniones de hombres tan eminentes, en las que se apoyan los principios que profeso.

He visto en estos días una preciosa colección de antigüedades americanas.

El doctor Benatti, que ha explorado una parte de nuestra región ecuatorial, ha tenido la fortuna de reunir objetos preciosos que prueban no solamente la antigüedad de la América, sino también las relaciones prehistóricas de los viejos americanos con los hombres que poblaban los otros continentes.

En efecto, allí se ven los gigantescos fósiles de la fauna de la época terciaria, cráneos de las antiguas razas de América; fósiles de la *colihua* y *aymará* que prueban que aquella configuración oblonga del cráneo humano de los individuos, no era obra del arte, como se había creído hasta ahora, sino natural. Objetos arqueológicos idénticos a los que se han encontrado pertenecientes a los pueblos que moraban antiguamente a las orillas del Nilo y en las costas del mar Mediterráneo—En una palabra, vestigios preciosos de la América antecolonial.

El doctor Benatti, lleva a mi juicio verdaderos tesoros prehistóricos, que harán conocer en Europa la antigüedad de nuestro continente.

El momento no puede ser más oportuno, pues me parece que en Francia va a ser este año muy feudo para el estudio de la antropología general.

Los cursos que darán en el Museo de la Historia Natural de París, hombres tan eminentes como Broca, Topinard, Mortillet, Dally, Gervais, Huxley, Bertillon y demás profesores de ese Instituto, no dejarán que desear. Igual cosa debe decirse de los que darán en la Universidad católica de París, ilustraciones como Laparut, Allix, Tison, etc., muy especialmente Allix quien tratará de la embriología.

Debo a la atención de Mr. A. Bouvier su «Revisión Bibliográfica de Ciencias Naturales» correspondiente al mes de Enero del presente año. Por ella me he instruido de todo esto, como de la publicación de un libro que ha hecho Mr. Riviere intitulado: «De l'antiquité de l'Homme dans les Alpes Maritimes».

Probablemente el autor, basado en la teoría de Mr. de Beaumont, da a las Alpes una edad mayor que a nuestros Andes. Así me lo hace suponer el juicio que sobre esta obra emite Mr. Bouvier.

Por mi parte, fundado en ciertas pruebas que he tenido la facultad de ver y palpar, me he atrevido a decir a los sabios europeos a quienes he tenido la fortuna de dirigirlos, que la América era a mi juicio un cronómetro mucho más seguro y exacto, que todos los que hasta hoy se habían tenido presentes en Europa, para calcular las transformaciones correspondientes a la época cuaternaria y a la presencia del hombre en aquel período, sobre la superficie del planeta que habitamos. Las facilidades que ofrece hoy nuestra región ecuatorial para ser explorada, me exigen de entrar en detalles y consideraciones sobre este particular.

Abrijo, pues, la esperanza de que en el presente año arribaremos a conclusiones muy importantes en las cuestiones de que me ocupo en esta carta, aunque sea al correr de la pluma, y así tener la preparación necesaria para discurrir las causas que corresponden a cada caso, completarla, si como lo espero, se preocupan los sabios europeos de estudiar con detención a la *juventud* América.

La exposición científica que tendrá lugar en esta ciudad el año próximo de 1880, con el objeto de celebrar el tercer centenario de su fundación, podrá cooperar notablemente al esclarecimiento de estas cuestiones; puesto que ya contamos felizmente con una juventud ilustrada, capaz de aborazar con buen suceso.

Celebro mucho que usted haya hablado sobre nuestro ilustrado amigo al señor Moreno respecto de mi carta al doctor Topinard, y me permitirá replicarle que si digas también haberlo conocido esta.

Me ha felicitado igualmente por la fundación que se proyecta de un museo histórico, donde puedan reunirse y conservarse, según usted se digna anunciar, los restos gloriosos que aun nos quedan de los varones esforzados que fundaron la nacionalidad ecuatoriana.

Sabia ya esta importante noticia, por nuestro amigo el doctor Carranza (don Angel J.), quien se sirvió comunicármela dos meses, y a quien tuvo el gusto de ofrecérmela para copiar en su cuanito más fuese posible a fin de que se llevara a cabo tan patriótico pensamiento.

Se dignará usted disponer la demasiada extensión que he tomado esta carta, y aceptar al mismo tiempo, con este motivo, la respuesta consideración que me tengo el honor de repetirme de usted, señor general, muy atento compatriota y amigo que su mío más.

Juan Martín Leguizamón.

VARIEDADES

El gato de Wittingdon

TRADICION INGLESA

(Continuación)

Hizo la buena suerte de Ricardo, que su humorística respuesta fue oída por el dueño de la casa, el cual, mediando entre la cocina y el chico, libró a éste de un percance, y no solamente le libró del riesgo, sino que le regaló además, dándole por aquella noche una cama, admitiéndole al día siguiente en su servicio.

Como el más humilde sirviente, pues, y padeciendo, por tanto bajo el poder de la vida cocinera en particular, y de los amos, dependientes y demás criados de la casa, en general, Ricardo Wittingdon, más tarde lord corregidor de Londres futuro varón de Fitzwarren, (así se

llamaba el rico comerciante que lo acogió en su casa) vivió en ella feliz durante algunos años, y después, y nuestro héroe, a pesar de la vejez cocinera y de las numerosas y enormes ratas que poblaban el desván donde dormía, esperaba tiempos mejores, y la esperanza, de las tres virtudes teológicas, es la que da más encanto a la vida.

El amor además lo halagaba y fortalecía, pues sin darse cuenta de ello, sin sospecharlo quizás, Ricardo comenzaba a adorar a la hija del propietario por ser su favorita, como hija de Fitzwarren, acabó por ser más tarde su esposa.

Portalecido al par por el amor y la esperanza, nuestro futuro lord sobrevivió con paciencia las horas de la ingrata cocinera, los regañones del viro dependiente que lo enseñaba a leer y escribir; las enredos de los demás criados, y sobre todo el miedo supino que le inspiraban las ratas y ratones de su desván, plaza de la cual logró al fin verse libre gracias a su senectud, la cual se va estrechando o ensanchar según la mayor o menor intensidad de los celos.

He aquí las palabras textuales del mismo: «Nuestros amables señores nos trajeron tres ratas contra gatos, y nos explicaron de qué modo aquellos animales los servían de reloj».

No hicieran observar que la pupila del ojo del gato se estrechaba a medida que el sol avanzaba hacia mediodía, y que a mediodía en punto dicha pupila llegaba a ser tan estrecha como un cableo o como una línea finísima trazada perpendicularmente sobre el ojo, por la tarde la pupila empezaba a dilatarse. Cuando examinamos con atención todos los gatos, encontramos que era un poco más tarde que mediodía: todos los ojos iban perfectamente de acuerdo.

Marchar de acuerdo y no necesitar que se les diera cuenta, son las dos cualidades esenciales de este nuevo sistema de cronómetros, dice el padre Huc, pero no pueden hacer uso de él los que quieren saber horas y minutos precisos».

Si este procedimiento no es cómodo, tiene al menos el mérito de ser *ben trovato*.

Estadística marítima.—Inglaterra recibió anualmente 650 toneladas de marfil, de las que consume en el interior 350. Solo los fabricantes de enchufes de Scheffell emplean al año 200, por término medio.

Tan considerable cantidad de marfil supone una gran matanza de elefantes. En efecto, se calculan en 50,000 los animales de esta clase que se precisan matar los años para surtir los mercados ingleses. Cálculense los que tienen que morir para proveer el consumo de todo el globo.

Hospital militar.—Con el objeto de llevar a cabo la construcción de este establecimiento se ha nombrado la siguiente comisión:

Presidente, el coronel Toranzo, Vice el coronel Corti, Tesorero comandante Santos, Secretario comandante Tajés y vocales los comandantes don Angel Farías, don Rudecindo Varela, don Pablo Ordóñez y don Manuel Aguirre.

Reunión de portugueses.—El próximo domingo deben reunirse en esta capital, los portugueses residentes en esta capital, con objeto de dar lectura del proyecto de Estatutos para la nueva «Sociedad Portuguesa de Beneficencia María Pia» que se va a establecer en esta ciudad.

Resolución.—La Inspección del Resguardo ha dispuesto con fecha de ayer que todas las embarcaciones del tráfico que se ocupan en la carga y descarga del puerto, que al caer las tardes de Adana, no hubiesen procedido a verificar sus operaciones, deberán fondar en la caleta con rumbo a Adana, entre las calles Correo y Misión, pues, la embarcación que se encuentra fuera de ese paraje, será condenada al castigo que señala al efecto el Reglamento de Adana.

En que manos anda el pandero.—Un *quapro*, hermano del comisario de órdenes del Uruguay, atropelló a un vecino pacífico con el cachillo, pero fue desarmado; y más tarde castigó a una mujer e intentó pegar un tiro a uno que lo defendió.

Entre ríos.—Leemos en *El Noticiero* de Gualeguay:

«La cuestión presidencial viene interesando a la población entera.

Como se comprenderá, Entre-Ríos no ha de quedarse atrás en los grandes movimientos de la opinión.

Tanto ha de hacer esta provincia por reconquistar las libertades perdidas, que al fin lo ha de conseguir.

No hay dolor que sea eterno, ni más situación que se prolongue hasta el infinito».

Envía valiente.—Cada colega aunque más será el ruido que las nueces.

Al globo.—El *Argentino* de Tucumán hace el siguiente retrato del Gobernador Mitre:

«El Gobernador no es hombre de ideas, ni de propósitos, pero sí de fines».

Si no fuera político, necesitaríamos decir que, durante el corto tiempo de su administración, apenas ha habido una cosa más gastada que la inutilidad de S. E.

Carece de instrucción, carece de voluntad, carece de inteligencia, carece de amigos, y sino carece de más, es por que no hay más de que carezca».

El retrato por lo cortito no es más que un apunte, como dicen los pintores, pero está bien aprovechado.

Tanto mejor.—La epidemia de viruela que reinaba entre los indios que vivían en la isla de Matán García, ha desaparecido por completo y mañana serán llevados a Buenos Aires todos ellos.

Caida con desgracia.—Mis lectores recordarán aquel famosísimo aro que se levantó para las Carneles y que a fuerza de fuerzas, ensayos, probaturas y gastar plata, solo lanzó los reses repelidos de un mal candil de aceite.

Para hacer que llegase aquel gas retardatario y encender los mecheros discolos; abrieron a largas zancas desde el fábrica del gas hasta la Plaza Independencia y se sacaron de su sitio infinidad de adquirentes. Pasó el Carnaval: tras él vino y tal vez llegará el día del juicio final y los adquirentes permanecerán en el plácido desorden que los dejaron al desamparo de la calle.

Esto, si no es bonito es bastante incómodo y si de buena opción de la edificación de un pueblo, presenta un peligro constante para los transeúntes.

Váyase lo uno por otro. Hace pocos días al atravesar la calle de Andes a la altura de la de Canelones, el antiguo y conocido librero Ray y Prado, pegó un tropezón en algunos raíles que forman los adquirentes y en la caída se fracturó el brazo izquierdo, por la parte del codo.

Hoy el Ray y Prado se halla en cama y antes de un par de meses no podrá servirse de su brazo.

La cosa no tiene remedio, lo sabemos, pero si fin de evitar otra desgracia como la que referimos, bueno será que se ponga remedio al mal y los adquirentes pasarán algunas horas levantando piedras para un objeto que no se consiguió pasar otras cuentas para evitar males que pueden suceder.

En libertad.—El Dr. Artagaveytia ha ordenado la liberación del fallido José B. González, aceptando la fianza propuesta por el Sr. D. Alfredo Thomson, previa la abstención de la garantía ofrecida.

Concursó Vázquez.—El Sr. D. Andrés Pallo ha mandado citar a todos los acreedores de este concurso para la reunión que tendrá lugar en el Juzgado de Comercio el día treinta del corriente a las dos de la tarde.

La J. E. A.—En la última sesión resolvió

que el Sr. Seguí necesita del favor del público, este asunto al llamamiento, máximo cuando el programa del espectáculo es ameno y variado.

Se pondrán en escena las comedias en un acto: *Los Sres. Carbono y Ruiz* cantados el dúo de barítono de *I. Puritani*. El dúo de barítono y tenor cómico de *El Juvenante* será cantado por el joven Passano y el Sr. Fernández Guirard.

Con programa tan variado creemos que el domingo asistirá mucha gente a Cíbilis, y dará una prueba al Sr. Seguí del aprecio que le dispensa.

Los gatos señalan la hora.—El padre Huc, en su libro *El Imperio China*, refiere un modo singular del que se sirven los indios de algunas provincias para saber aproximadamente que hora es. Este modo consiste en apreciar la altura del sol en el horizonte por medio de la pupila del ojo del gato, la cual se va estrechando o ensanchar según la mayor o menor intensidad de los celos.

He aquí las palabras textuales del mismo: «Nuestros amables señores nos trajeron tres ratas contra gatos, y nos explicaron de qué modo aquellos animales los servían de reloj».

No hicieran observar que la pupila del ojo del gato se estrechaba a medida que el sol avanzaba hacia mediodía, y que a mediodía en punto dicha pupila llegaba a ser tan estrecha como un cableo o como una línea finísima trazada perpendicularmente sobre el ojo, por la tarde la pupila empezaba a dilatarse. Cuando examinamos con atención todos los gatos, encontramos que era un poco más tarde que mediodía: todos los ojos iban perfectamente de acuerdo.

Marchar de acuerdo y no necesitar que se les diera cuenta, son las dos cualidades esenciales de este nuevo sistema de cronómetros, dice el padre Huc, pero no pueden hacer uso de él los que quieren saber horas y minutos precisos».

Si este procedimiento no es cómodo, tiene al menos el mérito de ser *ben trovato*.

Estadística marítima.—Inglaterra recibió anualmente 650 toneladas de marfil, de las que consume en el interior 350. Solo los fabricantes de enchufes de Scheffell emplean al año 200, por término medio.

Tan considerable cantidad de marfil supone una gran matanza de elefantes. En efecto, se calculan en 50,000 los animales de esta clase que se precisan matar los años para surtir los mercados ingleses. Cálculense los que tienen que morir para proveer el consumo de todo el globo.

Hospital militar.—Con el objeto de llevar a cabo la construcción de este establecimiento se ha nombrado la siguiente comisión:

Presidente, el coronel Toranzo, Vice el coronel Corti, Tesorero comandante Santos, Secretario comandante Tajés y vocales los comandantes don Angel Farías, don Rudecindo Varela, don Pablo Ordóñez y don Manuel Aguirre.

Reunión de portugueses.—El próximo domingo deben reunirse en esta capital, los portugueses residentes en esta capital, con objeto de dar lectura del proyecto de Estatutos para la nueva «Sociedad Portuguesa de Beneficencia María Pia» que se va a establecer en esta ciudad.

Resolución.—La Inspección del Resguardo ha dispuesto con fecha de ayer que todas las embarcaciones del tráfico que se ocupan en la carga y descarga del puerto, que al caer las tardes de Adana, no hubiesen procedido a verificar sus operaciones, deberán fondar en la caleta con rumbo a Adana, entre las calles Correo y Misión, pues, la embarcación que se encuentra fuera de ese paraje, será condenada al castigo que señala al efecto el Reglamento de Adana.

En que manos anda el pandero.—Un *quapro*, hermano del comisario de órdenes del Uruguay, atropelló a un vecino pacífico con el cachillo, pero fue desarmado; y más tarde castigó a una mujer e intentó pegar un tiro a uno que lo defendió.

Entre ríos.—Leemos en *El Noticiero* de Gualeguay:

«La cuestión presidencial viene interesando a la población entera.

Como se comprenderá, Entre-Ríos no ha de quedarse atrás en los grandes movimientos de la opinión.

Tanto ha de hacer esta provincia por reconquistar las libertades perdidas, que al fin lo ha de conseguir.

No hay dolor que sea eterno, ni más situación que se prolongue hasta el infinito».

Envía valiente.—Cada colega aunque más será el ruido que las nueces.

Al globo.—El *Argentino* de Tucumán hace el siguiente retrato del Gobernador Mitre:

«El Gobernador no es hombre de ideas, ni de propósitos, pero sí de fines».

Si no fuera político, necesitaríamos decir que, durante el corto tiempo de su administración, apenas ha habido una cosa más gastada que la inutilidad de S. E.

Carece de instrucción, carece de voluntad, carece de inteligencia, carece de amigos, y sino carece de más, es por que no hay más de que carezca».

El retrato por lo cortito no es más que un apunte, como dicen los pintores, pero está bien aprovechado.

Tanto mejor.—La epidemia de viruela que reinaba entre los indios que vivían en la isla de Matán García, ha desaparecido por completo y mañana serán llevados a Buenos Aires todos ellos.

Caida con desgracia.—Mis lectores recordarán aquel famosísimo aro que se levantó para las Carneles y que a fuerza de fuerzas, ensayos, probaturas y gastar plata, solo lanzó los reses repelidos de un mal candil de aceite.

Para hacer que llegase aquel gas retardatario y encender los mecheros discolos; abrieron a largas zancas desde el fábrica del gas hasta la Plaza Independencia y se sacaron de su sitio infinidad de adquirentes. Pasó el Carnaval: tras él vino y tal vez llegará el día del juicio final y los adquirentes permanecerán en el plácido desorden que los dejaron al desamparo de la calle.

Esto, si no es bonito es bastante incómodo y si de buena opción de la edificación de un pueblo, presenta un peligro constante para los transeúntes.

Váyase lo uno por otro. Hace pocos días al atravesar la calle de Andes a la altura de la de Canelones, el antiguo y conocido librero Ray y Prado, pegó un tropezón en algunos raíles que forman los adquirentes y en la caída se fracturó el brazo izquierdo, por la parte del codo.

Hoy el Ray y Prado se halla en cama y antes de un par de meses no podrá servirse de su brazo.

La cosa no tiene remedio, lo sabemos, pero si fin de evitar otra desgracia como la que referimos, bueno será que se ponga remedio al mal y los adquirentes pasarán algunas horas levantando piedras para un objeto que no se consiguió pasar otras cuentas para evitar males que pueden suceder.

En libertad.—El Dr. Artagaveytia ha ordenado la liberación del fallido José B. González, aceptando la fianza propuesta por el Sr. D. Alfredo Thomson, previa la abstención de la garantía ofrecida.

Concursó Vázquez.—El Sr. D. Andrés Pallo ha mandado citar a todos los acreedores de este concurso para la reunión que tendrá lugar en el Juzgado de Comercio el día treinta del corriente a las dos de la tarde.

La J. E. A.—En la última sesión resolvió

que el Sr. Seguí necesita del favor del público, este asunto al llamamiento, máximo cuando el programa del espectáculo es ameno y variado.

Se pondrán en escena las comedias en un acto: *Los Sres. Carbono y Ruiz* cantados el dúo de barítono de *I. Puritani*. El dúo de barítono y tenor cómico de *El Juvenante* será cantado por el joven Passano y el Sr. Fernández Guirard.

Con programa tan variado creemos que el domingo asistirá mucha gente a Cíbilis, y dará una prueba al Sr. Seguí del aprecio que le dispensa.

Los gatos señalan la hora.—El padre Huc, en su libro *El Imperio China*, refiere un modo singular del que se sirven los indios de algunas provincias para saber aproximadamente que hora es. Este modo consiste en apreciar la altura del sol en el horizonte por medio de la pupila del ojo del gato, la cual se va estrechando o ensanchar según la mayor o menor intensidad de los celos.

He aquí las palabras textuales del mismo: «Nuestros amables señores nos trajeron tres ratas contra gatos, y nos explicaron de qué modo aquellos animales los servían de reloj».

No hicieran observar que la pupila del ojo del gato se estrechaba a medida que el sol avanzaba hacia mediodía, y que a mediodía en punto dicha pupila llegaba a ser tan estrecha como un cableo o como una línea finísima trazada perpendicularmente sobre el ojo, por la tarde la pupila empezaba a dilatarse. Cuando examinamos con atención todos los gatos, encontramos que era un poco más tarde que mediodía: todos los ojos iban perfectamente de acuerdo.

Marchar de acuerdo y no necesitar que se les diera cuenta, son las dos cualidades esenciales de este nuevo sistema de cronómetros, dice el padre Huc, pero no pueden hacer uso de él los que quieren saber horas y minutos precisos».

Si este procedimiento no es cómodo, tiene al menos el mérito de ser *ben trovato*.

Estadística marítima.—Inglaterra recibió anualmente 650 toneladas de marfil, de las que consume en el interior 350. Solo los fabricantes de enchufes de Scheffell emplean al año 200, por término medio.

Tan considerable cantidad de marfil supone una gran matanza de elefantes. En efecto, se calculan en 50,000 los animales de esta clase que se precisan matar los años para surtir los mercados ingleses. Cálculense los que tienen que morir para proveer el consumo de todo el globo.

Hospital militar.—Con el objeto de llevar a cabo la construcción de este establecimiento se ha nombrado la siguiente comisión:

Presidente, el coronel Toranzo, Vice el coronel Corti, Tesorero comandante Santos, Secretario comandante Tajés y vocales los comandantes don Angel Farías, don Rudecindo Varela, don Pablo Ordóñez y don Manuel Aguirre.

Reunión de portugueses.—El próximo domingo deben reunirse en esta capital, los portugueses residentes en esta capital, con objeto de dar lectura del proyecto de Estatutos para la nueva «Sociedad Portuguesa de Beneficencia María Pia» que se va a establecer en esta ciudad.

Resolución.—La Inspección del Resguardo ha dispuesto con fecha de ayer que todas las embarcaciones del tráfico que se ocupan en la carga y descarga del puerto, que al caer las tardes de Adana, no hubiesen procedido a verificar sus operaciones, deberán fondar en la caleta con rumbo a Adana, entre las calles Correo y Misión, pues, la embarcación que se encuentra fuera de ese paraje, será condenada al castigo que señala al efecto el Reglamento de Adana.

En que manos anda el pandero.—Un *quapro*, hermano del comisario de órdenes del Uruguay, atropelló a un vecino pacífico con el cachillo, pero fue desarmado; y más tarde castigó a una mujer e intentó pegar un tiro a uno que lo defendió.

Entre ríos.—Leemos en *El Noticiero* de Gualeguay:

«La cuestión presidencial viene interesando a la población entera.

Como se comprenderá, Entre-Ríos no ha de quedarse atrás en los grandes movimientos de la opinión.

Tanto ha de hacer esta provincia por reconquistar las libertades perdidas, que al fin lo ha de conseguir.

No hay dolor que sea eterno, ni más situación que se prolongue hasta el infinito».

Envía valiente.—Cada colega aunque más será el ruido que las nueces.

Al globo.—El *Argentino* de Tucumán hace el siguiente retrato del Gobernador Mitre:

«El Gobernador no es hombre de ideas, ni de propósitos, pero sí de fines».

Si no fuera político, necesitaríamos decir que, durante el corto tiempo de su administración, apenas ha habido una cosa más gastada que la inutilidad de S. E.

Carece de instrucción, carece de voluntad, carece de inteligencia, carece de amigos, y sino carece de más, es por que no hay más de que carezca».

El retrato por lo cortito no es más que un apunte, como dicen los pintores, pero está bien aprovechado.

Tanto mejor.—La epidemia de viruela que reinaba entre los indios que vivían en la isla de Matán García, ha desaparecido por completo y mañana serán llevados a Buenos Aires todos ellos.

Caida con desgracia.—Mis lectores recordarán aquel famosísimo aro que se levantó para las Carneles y que a fuerza de fuerzas, ensayos, probaturas y gastar plata, solo lanzó los reses repelidos de un mal candil de aceite.

Para hacer que llegase aquel gas retardatario y encender los mecheros discolos; abrieron a largas zancas desde el fábrica del gas hasta la Plaza Independencia y se sacaron de su sitio infinidad de adquirentes. Pasó el Carnaval: tras él vino y tal vez llegará el día del juicio final y los adquirentes permanecerán en el plácido desorden que los dejaron al desamparo de la calle.

Esto, si no es bonito es bastante incómodo y si de buena opción de la edificación de un pueblo, presenta un peligro constante para los transeúntes.

Váyase lo uno por otro. Hace pocos días al atravesar la calle de Andes a la altura de la de Canelones, el antiguo y conocido librero Ray y Prado, pegó un tropezón en algunos raíles que forman los adquirentes y en la caída se fracturó el brazo izquierdo, por la parte del codo.

Hoy el Ray y Prado se halla en cama y antes de un par de meses no podrá servirse de su brazo.

La cosa no tiene remedio, lo sabemos, pero si fin de evitar otra desgracia como la que referimos, bueno será que se ponga remedio al mal y los adquirentes pasarán algunas horas levantando piedras para un objeto que no se consiguió pasar otras cuentas para evitar males que pueden suceder.

En libertad.—El Dr. Artagaveytia ha ordenado la liberación del fallido José B. González, aceptando la fianza propuesta por el Sr. D. Alfredo Thomson, previa la abstención de la garantía ofrecida.

Concursó Vázquez.—El Sr. D. Andrés Pallo ha mandado citar a todos los acreedores de este concurso para la reunión que tendrá lugar en el Juzgado de Comercio el día treinta del corriente a las dos de la tarde.

La J. E. A.—En la última sesión resolvió

que el Sr. Seguí necesita del favor del público, este asunto al llamamiento, máximo cuando el programa del espectáculo es ameno y variado.

Se pondrán en escena las comedias en un acto: *Los Sres. Carbono y Ruiz* cantados el dúo de barítono de *I. Puritani*. El dúo de barítono y tenor cómico de *El Juvenante* será cantado por el joven Passano y el Sr. Fernández Guirard.

Con programa tan variado creemos que el domingo asistirá mucha gente a Cíbilis, y dará una prueba al Sr. Seguí del aprecio que le dispensa.

